

# Comentarios a la Carta de la Paz dirigida a la ONU

Hermanos por existir

Punto V.- «Los seres humanos, por el mero hecho de existir -pudiendo no haber existido-, tenemos una relación fundamental: ser hermanos en la existencia. Si no existiéramos, no podríamos siquiera ser hermanos consanguíneos de nadie. Percibir esta fraternidad primordial en la existencia, nos hará más fácilmente solidarios al abrirnos a la sociedad.»

Las personas que tienen alguna característica, afición, etc., en común -por ejemplo, el gusto por la pesca- se sienten más unidas, cercanas entre sí. Eso que tienen en común constituye un vínculo, por leve que sea, que facilita las relaciones humanas entre ellos y puede dar resultados provechosos para todos.

Sobre dicha realidad, muchas veces surge otro sentimiento. Esos que están unidos entre sí, marcan las diferencias frente a quienes no participan de ese lazo de unidad. Los primeros, forman un grupo "frente" a los demás.

Competir, rivalizar los diversos grupos, instituciones, etc..., puede ser un estímulo para crecer y realizar mejor la propia labor; por ejemplo, los equipos investigadores científicos. Sin embargo, si estos grupos se cierran en sí mismos, fácilmente se harán insolidarios y pueden llegar a obstaculizarse sus trabajos, dañarse y hasta destruirse mutuamente.

## **Ansia de hermandad**

Encontrar fundamentos y razones para vivir mejor la fraternidad humana ha sido una aspiración constante de la Humanidad desde hace muchos siglos. En la Historia, se han dado adelante pasos valiosos y definitivos en esta materia. Muchas religiones y filosofías señalaron que todos los seres humanos tenemos una naturaleza común, la naturaleza humana, lo cual fundamentó y facilitó, en gran manera, la igualdad de todos en el trato de unos con otros. Y se han dado, ciertamente, muchos ejemplos de hermandad entre personas y entre pueblos.

Pero, a la vez, a lo largo de la Historia, ha habido enemistades, opresiones, esclavitudes, engaños, etc., sin cuento. Miremos algunos ejemplos, los más relevantes. La enorme y casi continua minusvaloración de las mujeres por parte de los varones, los abandonos de niños y de ancianos, las desavenencias entre los grupos sociales, las injusticias entre los pueblos, las hambres en algunos de ellos y la abundancia en otros, etc., etc. El mismo Derecho ha

favorecido muchas veces la desigualdad de trato de unos a otros. La esclavitud, que perduró hasta bien entrado el siglo ... ? Y hasta hace pocas décadas, en los mismos países desarrollados, no se reconoció a las mujeres el derecho al voto democrático.

### **Nuevos fundamentos**

Los fundamentos sobre los que se ha construido la fraternidad de la Humanidad, se han revelado, pues, insuficientes hoy día. La Carta de la Paz dirigida a la O.N.U., como dice en su introducción, intenta "señalar nuevos fundamentos sobre los que construir más sólidamente" la convivencia humana. Las ciencias actuales del hombre, antropología, sociología y otras, señalan que el ser humano además de ser una esencia, una naturaleza -la humana- es una existencia. "Si no existiéramos, no podríamos" ser ni hacer ninguna otra cosa, como dice este Punto V que comentamos.

El nuevo fundamento en que basarnos no está, pues, en que poseemos una común naturaleza humana, o que tenemos la misma e igual dignidad por ser personas sino también en algo más dinámico: en que existimos. Nos ha tocado lo que algunos llaman 'la lotería de existir'. Formamos, podríamos decir, el 'club' de los existentes frente a los millones y millones de personas posibles que ciertamente hubieran podido existir -de haber devenido la historia de otra manera diferente a como de hecho ocurrió- pero que no han existido ni existirán. Veámoslo desde otra realidad.

### **La hermandad más básica**

Todo el mundo conoce este concepto, basado ciertamente en la realidad, de "hermanos de sangre", por ser hijos de un mismo padre y madre. También es real el hecho de ser hermanos solo de madre o solo de padre. Y ser primos en primero, segundo y tercer grado.

Pero hay otro concepto -también real- más hondo y más amplio. Todos somos existentes. Somos hermanos en la existencia, pudiendo no haber existido. Todas las diferenciaciones de los individuos -genéticas, ambientales, culturales, etc.- y todas las otras realidades -crecer, moverse, nutrirse, pensar, reír y llorar, amar, etc...- se construyen sobre esta base más radical del existir.

Hacer de la familia carnal el básico elemento de la sociedad puede llevar -y de hecho ha llevado con frecuencia- a establecer divisiones entre los seres humanos: clanes, etnias, razas, clases sociales, países, naciones... y a desencadenar fuertes competencias entre ellos. La familia es algo real, bueno, necesario. Pero debe ser como un cilindro: abierto por la base a esa primigenia comunidad de todos en la existencia, y abierto también por arriba para incorporar sus miembros y los hijos, con solidaridad, a la sociedad toda. Pero, qué difícil será esto segundo si la familia, cerrando su fondo como un saco, no sorbe la savia común del existir

todos sobre la tierra. Por muchas diferencias que pueda haber entre un esquimal y un pigmeo, entre un bávaro y un bretón, es mucho más lo que les une: ¡existen!

Todos hemos de descubrir nuestra fundamental fraternidad existencial. Sobre esta realidad, la familia, los consanguíneos, los pueblos, etnias, razas, naciones, podrán encontrar su justo lugar. Estas otras realidades que se puedan dar porque existimos, no constituirán quebraduras en la convivencia que fluye de ese manantial más hondo -y gozoso- del existir codo a codo.

### **Consecuentes con los deseos de paz: la solidaridad**

Para que haya paz y gozo en las familias y entre los grupos, la buena fraternidad de sangre, de etnia, etc..., impulsa a compartir la vida, el tiempo, la cultura y los bienes materiales. Entre buenos hermanos, se cuida que el más débil o menos dotado no quede atrás sino marchar en conjunto, con un mínimo digno para todos, como dice el Punto IX de la Carta de la Paz. Lo mismo ocurre entre los amigos. Hermandad y amistad que se dan entre personas que se conocen entre sí.

En cambio, la solidaridad -también necesaria si en verdad se desea la paz- se da entre personas que en su gran mayoría no se conocen, pero que sí se sabe de su existencia. Y de sus dificultades y necesidades. Como dice el texto que comentamos, "percibir esta fraternidad primordial en la existencia, nos hará más fácilmente solidarios al abrirnos [desde la familia y los grupos en que crecemos y vivimos de ordinario] a la sociedad".

La solidaridad, inexistente siglos atrás, es una actitud propia del mundo actual, conformado en parte por los medios de comunicación social y la globalización de la sociedad. Desarrollarla es una urgente necesidad para la paz y una buena manera de ser consecuentes con la dignidad de la persona humana, reconocida en la Declaración Universal de los Derechos Humanos hace ahora 50 años.